

Semana Santa



Sábado Santo 2020



AMOR QUE SABE DE ESPERAS



Con María, a la espera. Seguras/os de que Dios se trae algo entre manos y no defraudará nuestra esperanza.

Con Ella, con los pies en la tierra, y los ojos fijos en el cielo, esperando la hora de Dios... "Ya es la hora".

Con Ella, y sin darle crédito a las estadísticas y a los escépticos, aferrados a la promesa y empeñados en la vida.

Como Ella y en su compañía, seguras/os que Dios hace nuevas todas las cosas y se nota... ya se nota que algo renace.

REFLEXIÓN PERSONAL:

- ¿Qué espero en el hoy de mi vida?
- ¿Qué espera Dios de mí?
- ¿Cuál es esa Voluntad de Dios, que en lo ordinario debo acoger?

ESCUCHA ORANTE:

Lleva una bandera de esperanza

👉 Dar clic para reproducir

<https://drive.google.com/file/d/1UTENG8sG8iv3cXUJ1cncwdPBxLJ-vCNGa/view>

VENCEDORA DE LA MUERTE

Los cipreses también creen en ti...

Todos los muertos caen buscando tu mirada.

¿No te han citado todos, muchas veces, para esa hora oscura?

Todos los huesos crecen, reclamados, hacia el abril temprano de tu carne gloriosa, ¡humana vencedora de la Muerte, apoyo de los que llegan agotados del día!

Si esperas tú a la entrada de la Muerte -igual que en Nazaret anochecido, cuando volvía el Hijo del trabajo- morir ya no es hundirse de bruces en las

Semana Santa

Sábado Santo 2020



sombras o desplomarse, solo, en los filos de la supuesta Ira:

¡desde tus brazos hay un paso apenas hasta el cuello del Padre!

Morir bajo tu nombre es encontrar, de pronto, detrás de las cortinas, la Fiesta preparada...

(Por la plata mugrienta de tu nombre sobre la piedra fría de un latido parado en el segundo de llamarte, yo sé que más de un pródigo se ha colado en la Fiesta).

Detrás de ti la vida se abre paso por entre los sepulcros, como por los pasillos de casa acostumbrados, con una luz a mano en cada esquina. La Muerte se ha vestido de tu aroma después de haberte hallado.

Tú dejabas, al irte detrás del Renacido, -como una estrella viva para aclarar la tarde sobre el opaco monte de este lado del Tiempo- esa mirada blanda que buscan, cuando caen, los muertos redimidos.

Y aunque moriste, como el sol, intacta, vestida de promesas, cogida de las sienes por las manos de Dios, y con su boca cortándote el aliento de la boca encendida, ¡tú sabes qué es morir al modo humano!

Habías muerto antes, muchas veces, a espada y a suspiros y en silencio...

La muerte se hizo carne también en tus entrañas, con la carne del Hijo, y creció por tus años, como un árbol votivo, hasta quebrar los muros, golpe a golpe.

Con la Sangre del Hijo derramaba tu alma, gota a gota, su aceite en agonía.

¡Y en Su Muerte expiraste toda entera!

...Tú sabes qué es la Muerte, como nadie en el mundo lo ha sabido.

Tú conoces las muertes, una a una, como las caras mismas de tus hijos pequeños, y las llamas, segura, por su nombre.

junto al Cuerpo de Cristo, recostado en tu seno por la Muerte vencida, aquella tarde, todas las muertes de los hombres descansaron su grito en tu regazo...

(Su Carne era la carne destrozada por todas las metrallas y torturas y expuesta a la vergüenza de todas las picotas; y Su rictus cerraba los espasmos de todas las asfixias y de todos los vuelcos. Su Muerte voluntaria varaba en las riberas desoladas de todos los suicidios, y las muertes anónimas dormían en sus párpados...).

Señora de la Muerte y de la Vida, puerta grande del Cielo, a nuestra!

¡vida, dulzura y esperanza

Cuando nos llegue aquella hora oscura de caer, con los muertos, en la fila implacable; cuando busquemos, al caer, desnudos de todo, Su mirada...

¡vuelve a nosotros esos ojos tuyos, como una luz templada y a la espera, igual que una caricia sobre el rostro salvado para siempre, como el beso de Dios, por fin logrado...

...¡«Y después del destierro, muéstranos a Jesús»!
Pedro Casaldáliga

Reflexión orante:

El oficio del sábado de Pasión canta: «Has descendido a la tierra para salvar a Adán y, al no encontrarlo, has ido a buscarlo hasta los infier-

